
COLECCIÓN
MASCOTERA

VOL.
47

COLECCIÓN MASCOTERA · TORTUGAS

Tortuga de Tierra

Hábitat, temperatura y luz UVB, la dieta herbívora real, cuidados diarios y estacionales, reproducción, salmonela e higiene, y tenencia responsable. Una guía completa para un compromiso que se mide en décadas.

EDICIONES MASCOTERAS

EDICION 2026

COLECCIÓN MASCOTERA · VOL. 47

Tortuga de Tierra



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · CLINICA VETERINARIA ZANNI

Tortuga de Tierra

Volumen 47 de la Colección Mascotera. Una guía de divulgación sobre las tortugas de tierra domésticas (Testudinidae), con foco en la tortuga terrestre argentina como referencia regional: su hábitat, alimentación, cuidados, reproducción y precauciones sanitarias. Contenido educativo: no reemplaza la consulta veterinaria. Ante cualquier duda sobre la salud de tu tortuga, consultá siempre a un profesional con experiencia en reptiles.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Clinica Veterinaria Zanni

DISEÑO Y PRODUCCION

Estudio Mascotera

© Ediciones Mascoterías 2026. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa.

ISBN en trámite · Impreso en Argentina.

Indice

•	Introducción: un compromiso que se mide en décadas	5
I	Qué son las tortugas de tierra	7
II	El hábitat: recinto, sustrato y temperatura	10
III	Luz UVB: por qué es indispensable	13
IV	Alimentación: la dieta herbívora real	16
V	Errores comunes de alimentación	19
VI	Cuidados diarios y estacionales	22
VII	Hibernación y brumación: sí o no	25
VIII	Reproducción: lo esencial para entenderla	28
IX	Salmonela e higiene: precauciones reales	31
X	Señales de enfermedad y tenencia responsable	34
XI	Tortugas de tierra en Pet Land	37
•	Primera semana y checklist antes de adoptar	40

A large tortoise, likely a Galapagos tortoise, is shown in profile, facing left. Its shell is a warm brown color with distinct scutes. The background is a soft, out-of-focus natural setting with warm, golden light, suggesting a sunset or sunrise. The overall mood is peaceful and contemplative.

CAPÍTULO 0

Un compromiso que se mide en décadas

Una tortuga de tierra puede acompañar a una familia entera, de la infancia a la vejez, y seguir estando ahí para los nietos. No es una exageración ni una frase hecha: es la biología real de un animal que, bien cuidado, vive muchísimo más que un perro o un gato. Este libro está pensado para que esa decisión se tome con toda la información sobre la mesa.

Lentas, longevas y mucho más exigentes de lo que parecen

Las tortugas de tierra tienen fama de mascota "fácil": no ladran, no ensucian la casa, no piden paseos. Esa fama es engañosa. Son animales con requerimientos ambientales muy precisos —temperatura, humedad, luz ultravioleta, espacio— que si no se cumplen, generan enfermedades lentas y silenciosas que muchas veces se detectan tarde. Cuidar bien a una tortuga de tierra requiere más estudio previo que cuidar a la mayoría de las mascotas convencionales.

Este libro repasa, con datos concretos, todo lo que hace falta saber antes y después de adoptar una tortuga terrestre: qué especies existen, cómo armar un recinto correcto, qué comen realmente, cómo es su reproducción, qué riesgos sanitarios conocer y qué señales indican que algo anda mal. También un capítulo final dedicado a productos reales que pueden acompañar esos cuidados, siendo honestos sobre lo que sí y lo que no existe hoy en el mercado.

El dato que atraviesa todo el libro: una tortuga de tierra bien cuidada puede vivir entre 40 y 80 años, y algunas especies grandes superan el siglo. Adoptar una no es una decisión de temporada, es una decisión que probablemente te va a acompañar más tiempo que cualquier otro compromiso que hayas asumido con un animal. No es un dato para asustar, es para decidir con responsabilidad.



DE QUÉ SE TRATA ESTE LIBRO

Vas a encontrar el armado completo del hábitat (recinto, sustrato, temperatura, humedad, UVB), la dieta herbívora correcta y sus errores más comunes, los cuidados diarios y estacionales, nociones de reproducción, las precauciones de higiene con la salmonela, las señales de alarma para ir al veterinario, y qué productos reales existen hoy para acompañar estos cuidados.



CAPITULO **I**

Qué son las tortugas de tierra

Bajo el nombre "tortuga de tierra" se agrupan decenas de especies terrestres estrictas, muy distintas de las tortugas acuáticas o semiacuáticas que se ven en peceras y estanques. Conocer esa diferencia es el primer paso: confundirlas lleva a errores de cuidado graves desde el primer día.

Testudinidae: la familia de las tortugas terrestres

Las tortugas de tierra pertenecen a la familia Testudinidae, dentro del orden Testudines. A diferencia de las tortugas acuáticas (familia Emydidae, como la tortuga de orejas rojas) o las semiacuáticas, las Testudinidae son terrestres estrictas: tienen patas cortas y robustas en forma de columna —parecidas a las de un elefante en miniatura—, sin membranas interdigitales, y un caparazón alto y abovedado en la mayoría de las especies, muy distinto del caparazón chato e hidrodinámico de una tortuga de agua.

Esa diferencia no es solo estética: una tortuga de tierra que cae a una pileta profunda o a un estanque puede ahogarse, porque su cuerpo no está diseñado para nadar como el de una acuática. Es uno de los primeros errores de manejo que hay que evitar, y por eso conviene tenerlo claro desde el nombre: esta guía habla de tortugas terrestres, no de tortugas de agua.

En la Argentina, la especie de referencia regional es la tortuga terrestre argentina o tortuga chaqueña (*Chelonoidis chilensis*, antes clasificada como *Geochelone chilensis*), nativa de zonas áridas y semiáridas del centro y norte del país. Es una especie protegida en estado silvestre —su captura y comercio están regulados— y la que más se menciona como referencia cultural cuando se habla de "la tortuga argentina" de jardín.

A nivel mundial, otras especies de tortuga de tierra frecuentes en la tenencia como mascota (siempre de origen legal y criadero habilitado, nunca de captura silvestre) incluyen la tortuga mediterránea o de Hermann (*Testudo hermanni*), la tortuga griega (*Testudo graeca*) y la tortuga de patas rojas (*Chelonoidis carbonarius*), esta última de mayor tamaño adulto y origen sudamericano tropical.



ANTES DE ADOPTAR, CONFIRMÁ LA ESPECIE

No todas las tortugas de tierra tienen los mismos requerimientos: el tamaño adulto, la tolerancia al frío y la dieta varían según la especie. Preguntá siempre qué especie exacta es la que estás por adoptar, de qué origen (criadero habilitado, nunca fauna silvestre) y qué tamaño adulto va a alcanzar.

Longevidad real: el dato que cambia la decisión

Este es el punto central del libro y conviene repetirlo con números concretos. Las tortugas de tierra están entre los animales de compañía más longevos que existen. Una tortuga chaqueña o mediterránea bien cuidada puede vivir entre 40 y 80 años. Las especies más grandes, como algunas tortugas gigantes de las islas Galápagos o de Aldabra —que no se tienen como mascota doméstica, pero sirven de referencia biológica— superan cómodamente el siglo de vida.

En términos prácticos: una tortuga que adoptás de cachorra hoy puede seguir viva cuando tus hijos sean adultos, y potencialmente cuando tengas nietos. Es habitual que las tortugas de tierra pasen de generación en generación dentro de una misma familia, algo que no ocurre con casi ninguna otra mascota convencional.

Esta longevidad tiene dos implicancias prácticas que hay que asumir antes de adoptar. La primera: quién se va a hacer cargo de la tortuga si a vos te pasa algo, te mudás a un lugar sin espacio adecuado, o simplemente decidís en el futuro que ya no podés sostener sus cuidados. La segunda: el compromiso económico y de tiempo del hábitat (recinto, calefacción, UVB, alimentación) no es de unos años, es sostenido durante décadas.

Ninguna de estas dos cosas debería asustar a quien realmente quiere una tortuga y puede sostenerla: miles de familias lo hacen con enorme satisfacción. Pero sí deberían frenar a quien la busca como capricho pasajero o "mascota de bajo mantenimiento" para chicos, sin haber evaluado el compromiso real que implica.



NO ES UNA MASCOTA "DE PASO"

Si estás pensando en una tortuga de tierra porque parece más simple que un perro o un gato, repensalo: en tiempo de compromiso es, probablemente, la mascota convencional más exigente a largo plazo que existe. Adoptala solo si podés proyectar su cuidado (o el de quien la herede) durante varias décadas.

A large tortoise, likely a Galapagos tortoise, is shown in a terrarium. The tortoise is facing left, with its head and front legs visible. Its shell is a light brown color with distinct scutes. The background is a blurred terrarium enclosure with wooden structures.

CAPÍTULO **II**

El hábitat: recinto, sustrato y temperatura

El hábitat es, junto con la alimentación, la variable que más determina la salud de una tortuga de tierra. Un recinto mal armado —chico, sin gradiente de temperatura, con sustrato inadecuado— es la causa de fondo de la mayoría de los problemas de salud que se ven en consulta veterinaria.

El recinto: tamaño y tipo según edad

Las tortugas de tierra necesitan mucho más espacio del que suele pensarse, y ese espacio crece con la edad del animal. Para una cría, un recinto cerrado de un metro cuadrado como mínimo es un punto de partida razonable; para un adulto de tamaño mediano, lo recomendable es directamente un corral exterior de varios metros cuadrados, y no una caja o terrario chico de interior como hábitat permanente.

El clima templado de Entre Ríos permite, en la mayoría de las especies aptas para la región, un corral exterior cerrado con paredes de al menos 30 a 40 centímetros de altura (las tortugas de tierra escalan mejor de lo que parece) y enterradas unos centímetros para evitar que caven y escapen por debajo. El corral necesita zonas de sol pleno y zonas de sombra natural (arbustos, una casilla de resguardo), agua limpia disponible en un recipiente bajo y de fácil acceso, y protección contra perros u otros animales domésticos.

En interior, o durante los meses más fríos, se usa un recinto cerrado tipo mesa de cultivo o corral armado con paneles, mucho más amplio que un terrario de vidrio convencional: las tortugas de tierra necesitan superficie para caminar, no altura para trepar como un terrario de reptil arbóreo. Un error frecuente es alojar una tortuga adulta en un terrario de vidrio pensado para otro tipo de reptil: es insuficiente en espacio y complica el control de temperatura y humedad.

El recinto necesita también un refugio o casilla donde la tortuga pueda esconderse y sentirse segura, con un tamaño ajustado a su cuerpo (ni tan grande que no genere sensación de resguardo, ni tan chico que no entre completa). Es un elemento tan importante como la calefacción o la comida: una tortuga sin lugar para esconderse vive en estrés crónico.



MÁS ESPACIO SIEMPRE ES MEJOR

Si tenés dudas entre dos tamaños de recinto, elegí siempre el más grande que puedas sostener. El espacio insuficiente es una de las causas más frecuentes de problemas de crecimiento del caparazón y de comportamiento (intentos de fuga, estrés) en tortugas de tierra en cautiverio.

Sustrato: qué usar y qué evitar

El sustrato debe permitir cavar un poco, retener algo de humedad en profundidad sin encharcarse, y no ser un riesgo si se ingiere junto con la comida. Las mezclas más recomendadas combinan tierra de jardín sin fertilizantes ni pesticidas, fibra de coco y algo de arena gruesa, en proporciones que varían según la especie (más árido para la chaqueña, algo más húmedo para especies tropicales).

Hay que evitar sustratos que generen impactación si se ingieren en cantidad, como arena fina suelta, viruta de coníferas (pino, cedro) o materiales con polvo fino que afecten las vías respiratorias. También evitar césped sintético o superficies lisas y resbaladizas, que dificultan el desplazamiento y pueden lastimar las patas.

El gradiente de temperatura: cálido y frío en el mismo recinto

Las tortugas son ectotermas: no generan su propio calor corporal, lo regulan moviéndose entre zonas de distinta temperatura. El recinto necesita sí o sí un gradiente térmico, nunca uniforme: una zona cálida de descanso entre 32°C y 35°C (lámpara o piedra calefactora, ver capítulo XI), y una zona fresca entre 22°C y 26°C en el otro extremo.

Ese gradiente le permite autorregular su temperatura corporal según lo necesite, esencial para digerir bien, mantener el apetito y un sistema inmune funcionando. Una tortuga que vive todo el tiempo fría o sin poder elegir se enferma mucho más, aunque la alimentación sea correcta.

GRADIENTE DE TEMPERATURA RECOMENDADO EN EL RECINTO

ZONA	TEMPERATURA	FUNCIÓN
Zona cálida / basking	32°C a 35°C	Descanso, digestión, termorregulación activa
Zona templada media	26°C a 30°C	Desplazamiento y actividad general
Zona fresca	22°C a 26°C	Refugio si la tortuga necesita bajar su temperatura

A large tortoise, possibly a Galapagos tortoise, is shown in profile, facing right. The tortoise is in a warm, golden light, likely from the sun low in the sky, creating a soft glow and long shadows. The background is a blurred, warm-toned landscape. The tortoise's shell is detailed with concentric rings on each scute, and its head and front legs are visible.

CAPÍTULO *III*

Luz UVB: por qué es indispensable

Si hay un solo punto técnico que no se puede saltar en el cuidado de una tortuga de tierra, es la luz ultravioleta tipo B. Sin ella, el animal no puede sintetizar vitamina D3, no absorbe bien el calcio, y con el tiempo desarrolla enfermedad ósea metabólica, una de las causas más frecuentes de sufrimiento y muerte evitable en tortugas de compañía.

Vitamina D3, calcio y el caparazón

***E**n la naturaleza, una tortuga de tierra recibe luz solar directa varias horas al día, y esa exposición dispara en su piel la síntesis de vitamina D3, imprescindible para que el organismo absorba el calcio de la dieta y lo fije correctamente en los huesos y en el caparazón. Sin UVB suficiente, ese mecanismo simplemente no ocurre, sin importar cuánto calcio se le agregue a la comida: el calcio que no se absorbe no sirve.*

El resultado, cuando la falta de UVB se sostiene en el tiempo, es la enfermedad ósea metabólica: un caparazón que se ablanda o se deforma, patas que no sostienen bien el peso del animal, fracturas espontáneas y, en casos avanzados, deformidades irreversibles y muerte. Es una enfermedad lenta, progresiva, y que en sus primeras etapas puede pasar desapercibida para un dueño sin experiencia.

La luz UVB no se puede reemplazar con luz solar filtrada por una ventana: el vidrio común bloquea la mayor parte de la radiación ultravioleta B. Tampoco alcanza con una lámpara de luz cálida o "de calor" convencional, que aporta temperatura pero no el espectro ultravioleta necesario. Hace falta una fuente específica de UVB pensada para reptiles, y exposición solar directa (sin vidrio de por medio) siempre que el clima lo permita.

Un corral exterior con acceso a sol directo varias horas al día es, en este sentido, muy superior a mantener la tortuga solo en interior. En los meses fríos o en tortugas de interior permanente, la fuente de UVB artificial deja de ser un accesorio opcional para pasar a ser un elemento de supervivencia, tan importante como la comida o el agua.



SIN UVB NO HAY CALCIO QUE ALCANCE

Podés ofrecer la mejor dieta suplementada con calcio del mundo: si la tortuga no tiene UVB adecuado (solar directo o de lámpara específica para reptiles), no va a poder aprovecharlo. La UVB no es un lujo estético, es la base metabólica de un caparazón y un esqueleto sanos.

Cómo elegir y mantener una lámpara UVB

Las lámparas UVB para reptiles se especifican en un porcentaje (habitualmente 5% o 10% UVB, según la especie y su necesidad de exposición) y pierden potencia con el uso, aunque sigan encendiendo con luz visible normal. La mayoría de los fabricantes recomienda reemplazarlas cada seis a doce meses, independientemente de si "todavía andan", porque la radiación UVB efectiva cae mucho antes de que el tubo se queme.

La distancia entre la lámpara y la tortuga también importa: demasiado lejos, la radiación efectiva que llega es mínima; demasiado cerca, hay riesgo de quemaduras si el animal puede tocarla. Conviene seguir la distancia que indica el fabricante de cada modelo y verificar que no haya vidrio ni acrílico entre la lámpara y la tortuga, porque esos materiales bloquean gran parte del UVB.

El horario de exposición recomendado en la mayoría de las guías especializadas es de diez a doce horas de luz (UVB más luz visible) por día, simulando un ciclo diario natural, con su correspondiente período de oscuridad nocturna para el descanso. Un temporizador simple ayuda a mantener ese ciclo constante sin depender de acordarte todos los días.

Vale la pena saberlo antes de salir a comprar: la lámpara UVB específica para reptiles es un producto que hoy se consigue en comercios especializados en reptiles, no en cualquier petshop general. Si tu tortuga vive en interior sin acceso a sol directo, conseguirla es un paso indispensable, no opcional.



SOL DIRECTO, LA MEJOR FUENTE POSIBLE

Ningún tubo UVB artificial iguala por completo al sol directo. Siempre que el clima lo permita, priorizá que tu tortuga tenga acceso a un corral exterior con sol pleno varias horas al día, reservando la lámpara UVB para los días fríos o de interior obligado.

CAPITULO **IV**

Alimentación: la dieta herbívora real

Casi todas las tortugas de tierra que se tienen como mascota son herbívoras estrictas: su dieta se basa en vegetales de hoja, no en lechuga sola, con frutas como excepción ocasional y suplementación de calcio constante. Es, junto con el hábitat, el otro pilar de una tortuga sana.

Verduras de hoja: la base de cada comida

***L**a dieta de una tortuga de tierra adulta debería componerse en un 80% a 90% de verduras de hoja verde oscura y hierbas silvestres comestibles, variando entre varias opciones a lo largo de la semana en vez de repetir siempre la misma. Acelga, rúcula, radicheta, diente de león (hojas y flores), achicoria, hojas de zanahoria y de rabanito, y hierbas de jardín identificadas como comestibles son buenas bases para armar el plato diario.*

La variedad no es un capricho: cada verdura aporta un perfil distinto de vitaminas, minerales y fibra, y repetir siempre la misma hoja termina generando carencias puntuales aunque la cantidad total de comida sea suficiente. Lo ideal es ofrecer una mezcla de tres o cuatro tipos de hoja distintos en cada comida, rotando semana a semana según lo que haya disponible.

La lechuga común (lechuga tipo manteca o crespa) no es tóxica, pero tiene un valor nutricional muy bajo comparado con otras verduras de hoja: es mayormente agua y aporta pocos nutrientes. Usarla como base única de la dieta, un error frecuente por ser la verdura más fácil de conseguir, deriva con el tiempo en una tortuga desnutrida a pesar de comer con buen apetito.

Las verduras deben lavarse bien antes de ofrecerse, evitando cualquier producto con agroquímicos, y cortarse en trozos accesibles según el tamaño de la tortuga. El agua fresca y limpia debe estar disponible todo el tiempo en un recipiente bajo, aunque estas tortugas obtienen buena parte de su hidratación de los vegetales frescos.



ROTÁ, NO REPITAS SIEMPRE LO MISMO

Armá un menú semanal con al menos cinco o seis verduras de hoja distintas que vayas alternando. La variedad cubre mejor el espectro de vitaminas y minerales que necesita la tortuga, y evita el error común de "solo lechuga" o "solo acelga todos los días".

Frutas: excepción ocasional, no rutina

Las frutas —manzana, banana, frutilla, melón, en trozos chicos— pueden ofrecerse como excepción ocasional, no como parte habitual de la dieta: en la naturaleza, la mayoría de las tortugas de tierra encuentra fruta madura solo en momentos puntuales del año. Un exceso de fruta aporta demasiado azúcar en relación a la fibra y puede alterar la flora intestinal, generando diarrea o parásitos oportunistas que normalmente están controlados.

Una frecuencia razonable, según orientación veterinaria general, es ofrecer fruta como mucho una vez cada una o dos semanas, en una porción chica dentro del plato de verduras, nunca como comida principal ni de forma diaria.

Suplementación de calcio: no negociable

Además de la luz UVB (capítulo III), la dieta necesita un aporte directo de calcio para sostener el crecimiento óseo y del caparazón. La forma más habitual es espolvorear un suplemento de calcio en polvo sobre la comida varias veces por semana (en cachorros y juveniles en crecimiento activo, prácticamente en cada comida; en adultos, con menor frecuencia pero de forma sostenida).

Algunas presentaciones incluyen también vitamina D3 en el mismo suplemento; conviene no abusar de la D3 sintética si la tortuga ya tiene buena exposición solar directa, ya que el exceso de vitamina D3 (a diferencia de la que se sintetiza naturalmente con el sol, que se autorregula) sí puede generar toxicidad. Ante la duda sobre qué suplemento y con qué frecuencia usar, la consulta con un veterinario con experiencia en reptiles es el camino más seguro.

DISTRIBUCIÓN ORIENTATIVA DE LA DIETA SEMANAL

GRUPO DE ALIMENTO	PROPORCIÓN	EJEMPLOS
Verduras de hoja verde	80% a 90%	Acelga, rúcula, diente de león, radicheta
Otras verduras y hierbas	5% a 10%	Zapallito, zanahoria rallada, hierbas de jardín seguras
Fruta (excepción)	Menos del 5%	Manzana, frutilla, melón, 1 vez cada 1-2 semanas



CAPITULO **V**

Errores comunes de alimentación

Muchos de los problemas de salud que se ven en tortugas de tierra de compañía no vienen de una enfermedad infecciosa, sino de errores de alimentación sostenidos durante meses o años. Conocerlos de antemano es la mejor forma de evitarlos.

Comida de perro o gato: un error grave y frecuente

Uno de los errores más serios, y lamentablemente no tan infrecuente, es ofrecerle a una tortuga de tierra alimento balanceado para perro o gato, pensando que "es proteína, le va a hacer bien". Las tortugas de tierra son herbívoras: su sistema digestivo no está preparado para procesar el nivel de proteína animal y grasa de un balanceado canino o felino.

El consumo sostenido de alimento para perro o gato en tortugas herbívoras se asocia a crecimiento anormal y deforme del caparazón (un fenómeno conocido como piramidalismo, cuando las placas del caparazón crecen abultadas en vez de planas), problemas renales por sobrecarga de proteína, y obesidad. Es un error que suele partir del desconocimiento y no de la mala intención, pero el daño que genera es real y a veces irreversible.

Lo mismo aplica a cualquier "premio" de origen animal: fiambres, quesos, huevo, carne cocida. Ninguno de estos alimentos forma parte de una dieta saludable para una tortuga de tierra herbívora, por más que el animal los coma con apetito si se los ofrecen (las tortugas no siempre distinguen instintivamente lo que les conviene de lo que no).

El exceso de proteína, incluso de origen vegetal en cantidades desproporcionadas (por ejemplo, abusar de legumbres), también puede generar sobrecarga renal a largo plazo. La regla general y más segura es sostener la base herbívora de hojas verdes descripta en el capítulo anterior, sin agregados de proteína animal bajo ningún concepto.



NUNCA ALIMENTO DE PERRO O GATO

Por más que lo coma con gusto, el balanceado para perro o gato no es apto para una tortuga de tierra herbívora. Genera crecimiento deforme del caparazón y sobrecarga renal a mediano plazo. Si ya se lo diste sin saberlo, no te alarmes por una vez, pero corregí la dieta de inmediato y consultá a un veterinario si notás cambios en el caparazón.

Otros errores frecuentes de manejo alimentario

El "alimento comercial para tortuga" en pellets, disponible en algunos comercios especializados en reptiles, puede usarse como complemento ocasional en ciertas marcas de buena calidad, pero no debería reemplazar la base de verduras frescas: muchos de estos productos tienen una formulación pensada para especies acuáticas u omnívoras, y no siempre son apropiados sin verificar que estén específicamente indicados para tortuga terrestre herbívora.

Otro error común es subestimar la cantidad de comida real que necesita una tortuga adulta activa, ofreciendo porciones muy chicas "porque parece que no come mucho". Una tortuga de tierra adulta en buen estado necesita una porción de verduras que ocupe, orientativamente, un espacio equivalente al tamaño de su propio caparazón, a diario o día por medio según la especie y la temporada.

También es un error alimentar siempre a la misma hora exacta y de la misma forma rígida: en la naturaleza, el patrón de alimentación varía con la temporada y la disponibilidad. Es preferible ofrecer la comida en las horas de mayor actividad del animal (generalmente la mañana, cuando ya alcanzó su temperatura corporal activa en la zona cálida del recinto) y retirar lo que no comió en unas horas para evitar que se pudra o atraiga insectos.

Finalmente, un error de origen más que de manejo diario: comprar plantines o césped tratado con herbicidas o pesticidas para el corral donde la tortuga va a pastorear libremente. Si el corral tiene pasto o plantas del jardín, hay que asegurarse de que nunca hayan sido tratadas con productos químicos, porque la tortuga va a comerlas directamente del suelo.



PORCIÓN DE REFERENCIA

Como regla práctica y aproximada: la porción de verduras frescas de una comida debería cubrir, extendida, una superficie similar al tamaño del caparazón de la tortuga. Es una referencia general, no una medida exacta: la actividad, la temporada y la especie hacen variar el apetito real.

CAPÍTULO **VI**

Cuidados diarios y estacionales

Más allá del hábitat y la dieta, hay una rutina de cuidados que marca la diferencia entre una tortuga que simplemente sobrevive y una que está sana de verdad: baños regulares, control de peso, y atención a uñas y pico, que crecen de forma continua durante toda su vida.

Baños regulares: hidratación y control de higiene

Aunque son animales terrestres, las tortugas de tierra se benefician de baños tibios y poco profundos —el agua nunca debe superar la altura del caparazón desde abajo, para que puedan sacar la cabeza a respirar con comodidad— dos o tres veces por semana, con agua a temperatura ambiente cálida, nunca fría. El baño ayuda a la hidratación, estimula la evacuación, y es un buen momento para revisar de cerca el estado general del animal.

Durante el baño es normal que beba agua directamente y que orine o defeque: es comportamiento natural y una de las razones por las que el baño regular ayuda a mantenerla hidratada. Después, hay que secarla suavemente y devolverla a la zona cálida del recinto para que no pierda temperatura de golpe.

El baño también es la oportunidad ideal para revisar el caparazón buscando zonas blandas, grietas, olor raro o manchas, revisar los ojos (deben estar abiertos, sin hinchazón ni secreción), y observar que respire sin ruidos ni burbujas por la nariz. Convertir el baño en una rutina de revisión, no solo de higiene, ayuda a detectar problemas de salud de forma temprana.

Control de peso: un termómetro silencioso de la salud

Pesar a la tortuga con una balanza de cocina cada cuatro a ocho semanas, anotando el dato con la fecha, es un hábito simple que permite detectar a tiempo tanto una pérdida de peso preocupante (posible enfermedad, parásitos, apetito bajo) como un aumento excesivo (sobrealimentación, dieta desbalanceada). El peso, junto con el crecimiento del caparazón, es uno de los mejores indicadores objetivos de que el manejo general está funcionando.

★ LLEVÁ UN REGISTRO SIMPLE

Un cuaderno o una nota en el celular con fecha, peso y una foto del caparazón cada uno o dos meses alcanza para detectar cambios que a simple vista, día a día, son imperceptibles. Es la misma lógica que la libreta de control de peso de un bebé, adaptada a una mascota de crecimiento muy lento.

Uñas y pico: crecimiento continuo que hay que vigilar

Tanto las uñas como el pico córneo de una tortuga de tierra crecen de forma continua durante toda su vida, igual que ocurre con los dientes de un roedor. En condiciones naturales, ese crecimiento se desgasta solo con el roce contra superficies duras, piedras y el sustrato del suelo mientras camina y cava.

En cautiverio, sobre todo en recintos con sustrato muy blando o superficies lisas, las uñas y el pico pueden crecer en exceso sin desgastarse lo suficiente. Uñas demasiado largas dificultan la marcha y pueden lastimarse o engancharse; un pico demasiado crecido o deformado complica la prensión de la comida y puede llevar a que la tortuga coma menos de lo que necesita.

Incluir en el recinto zonas con piedras planas, ladrillos sin filo o superficies rugosas de caminata ayuda al desgaste natural. Si a pesar de eso notás las uñas o el pico visiblemente largos o deformados, no intentes cortarlos vos mismo sin experiencia: es un procedimiento que requiere conocer la anatomía del animal para no lastimar tejido vivo, y lo indicado es que lo haga un veterinario con experiencia en reptiles.

Cambios estacionales de actividad

Con el cambio de estaciones, es normal que la actividad, el apetito y el comportamiento de la tortuga varíen: más actividad y apetito en primavera y verano, y una tendencia natural a bajar el ritmo, comer menos y buscar refugio a medida que baja la temperatura en otoño. Estos cambios estacionales, y qué hacer con ellos, se desarrollan en detalle en el capítulo siguiente sobre hibernación y brumación.



PIEDRAS Y SUPERFICIES RUGOSAS EN EL RECINTO

Sumar piedras planas grandes o ladrillos lisos (sin bordes filosos) en alguna zona del recinto ayuda al desgaste natural de uñas, y de paso le da a la tortuga una superficie firme y cálida para asolearse, cerca de la fuente de calor.

CAPÍTULO **VII**

Hibernación y brumación: sí o no

Uno de los temas que más dudas genera entre dueños nuevos es si la tortuga tiene que "hibernar" en invierno. La respuesta depende de la especie, de la edad del animal y del clima real donde vive, y en el caso de Entre Ríos, conviene pensarlo con cuidado antes de decidir por sí o por no.

Brumación: el término correcto para reptiles

***E**n reptiles, el término técnico más preciso no es "hibernación" (que describe el letargo de mamíferos endotermos) sino brumación: un estado de metabolismo muy reducido, con largos períodos de inactividad, que algunas especies de tortuga de tierra atraviesan naturalmente durante el invierno en sus climas de origen, cuando la temperatura ambiente baja de forma sostenida.*

No todas las especies brumán, y dentro de las que sí lo hacen en su hábitat natural, no siempre es recomendable inducirlo en cautiverio, sobre todo si el dueño no tiene experiencia o no puede controlar con precisión la temperatura durante todo el proceso. Una brumación mal manejada —temperatura demasiado baja, animal con bajo peso o enfermo al entrar en el proceso, monitoreo insuficiente— puede ser mortal.

La tortuga chaqueña (*Chelonoidis chilensis*), por su origen en zonas con inviernos fríos del centro y norte argentino, es de las especies que en estado silvestre sí atraviesa un período de inactividad invernal marcado. En cautiverio, muchos especialistas recomiendan NO inducir una brumación completa salvo experiencia y condiciones controladas (temperatura y humedad monitoreadas, chequeo veterinario previo, peso adecuado).

La alternativa más segura para la tenencia doméstica en el clima de Entre Ríos es mantener a la tortuga activa todo el año, con calefacción artificial en los meses fríos (zona cálida sostenida entre 32°C y 35°C, ver capítulo II) en vez de dejarla enfriar hasta el punto de brumación.



ANTE LA DUDA, NO LA DEJES BRUMAR SOLA

Si tu tortuga empieza a comer menos y a moverse poco cuando baja la temperatura, la respuesta por defecto no es "dejarla hibernar": es reforzar la calefacción y consultar con un veterinario con experiencia en reptiles si es una especie que amerita evaluar una brumación controlada o simplemente necesita más calor.

Señales de que algo no es una brumación normal

Es importante distinguir entre una baja de actividad estacional esperable y un cuadro de enfermedad que se manifiesta de forma parecida: letargo, ojos hundidos o cerrados de forma persistente, pérdida de peso notoria, secreción nasal o bucal, o dificultad para respirar no son signos de brumación normal, son signos de alarma que requieren atención veterinaria inmediata, brume o no brume la especie en cuestión.

Antes de considerar cualquier proceso de brumación intencional, la recomendación unánime entre veterinarios especialistas en reptiles es hacer un chequeo de salud completo: una tortuga con parásitos, bajo peso, o cualquier proceso infeccioso activo no debe brumar, porque el metabolismo reducido le impide al organismo defenderse de esos problemas durante el período de inactividad.

Cachorros y juveniles: nunca brumación

Independientemente de la especie, las crías y juveniles en crecimiento activo no deben pasar por procesos de brumación: necesitan mantenerse activos, comiendo y calientes durante todo el año para completar un desarrollo óseo y de caparazón adecuado. La brumación, cuando corresponde por especie y experiencia del cuidador, se reserva exclusivamente para animales adultos y sanos.

En síntesis, para la enorme mayoría de los hogares de Entre Ríos que tienen una tortuga de tierra como mascota, sin experiencia previa en brumación controlada: la opción más segura, y la que recomienda este libro, es mantener la calefacción y la actividad todo el año, y dejar cualquier decisión sobre brumación en manos de un veterinario especialista en reptiles caso por caso.



CONSULTA PREVIA OBLIGATORIA

Nunca induzcas una brumación por tu cuenta sin chequeo veterinario previo. Un animal con parásitos, bajo peso o enfermo puede morir durante el proceso. Si tenés dudas sobre si tu especie de tortuga necesita brumar, la pregunta correcta es siempre para un veterinario con experiencia en reptiles, no un foro de internet.

A photograph of two large tortoises, likely Galapagos tortoises, facing each other in a natural, grassy environment. The tortoise on the left is in the foreground, and the one on the right is slightly behind it. The background is a soft-focus green field with trees in the distance.

CAPÍTULO **VIII**

Reproducción: lo esencial para entenderla

Entender cómo se reproducen las tortugas de tierra ayuda a interpretar comportamientos que de otro modo parecen desconcertantes: persecuciones, golpes de caparazón, posturas de huevos incluso sin macho presente. Este capítulo es informativo: no busca fomentar la cría casera, que exige experiencia y recursos serios.

Dimorfismo sexual: cómo diferenciar macho de hembra

***E**n la mayoría de las especies de tortuga de tierra, el dimorfismo sexual se hace evidente recién con la madurez, generalmente varios años después del nacimiento (entre 5 y 15 años según la especie, otro reflejo de lo lenta que es toda su biología). Antes de esa edad, distinguir el sexo a simple vista es difícil incluso para un especialista.*

Los machos adultos suelen tener el plastrón (la parte inferior del caparazón) ligeramente cóncavo, lo que facilita el acoplamiento sobre el caparazón convexo de la hembra; la cola es generalmente más larga y gruesa en la base, con la cloaca ubicada más alejada del cuerpo. Las hembras, en cambio, tienden a tener el plastrón plano y la cola más corta.

El tamaño relativo también varía según la especie: en algunas, las hembras son notablemente más grandes que los machos porque necesitan más espacio corporal para desarrollar los huevos; en otras, es al revés. No hay una regla universal de tamaño válida para todas las especies de tortuga de tierra por igual.

Cortejo: por qué golpean el caparazón

El cortejo en tortugas de tierra suele incluir persecución del macho a la hembra, olfateo insistente, y golpes rítmicos del caparazón del macho contra el de la hembra, un comportamiento que a un observador nuevo puede parecerle agresivo o violento, pero que forma parte del repertorio reproductivo normal de la especie. También son frecuentes las mordidas suaves en las patas de la hembra durante el cortejo.



NO ES PELEA, ES CORTEJO

Si tenés un macho y una hembra adultos conviviendo y ves persecución con golpes de caparazón, es probablemente comportamiento reproductivo normal, no una pelea territorial. De todas formas, conviene supervisar que la hembra tenga siempre posibilidad de alejarse y refugiarse si lo necesita.

Puesta de huevos e incubación

Tras el apareamiento, la hembra cava un nido en tierra suelta y algo húmeda, donde deposita entre 2 y 12 huevos según especie y tamaño, y los cubre con tierra. El instinto es tan fuerte que hembras sin macho —con huevos infértiles— igual cavan y ponen con normalidad: confunde a dueños primerizos que creen que "algo anda mal".

La incubación de huevos fértiles requiere una incubadora con control preciso de temperatura y humedad, de dos a seis meses según especie. Dato llamativo: en varias especies, la temperatura de incubación determina el sexo de las crías (más calor, más hembras), fenómeno llamado determinación sexual por temperatura.

Por qué este libro no fomenta la cría casera

Criar tortugas de tierra en serio requiere experiencia previa, espacio para separar juveniles, conocimiento veterinario específico y, en especies protegidas como la chaqueña, habilitaciones legales. Este libro es informativo sobre el proceso biológico, no una guía de cría: si te interesa, asesorate con un veterinario especialista en reptiles y con la normativa vigente antes de intentarlo.



HUEVOS SIN MACHO: ES NORMAL

Si tu hembra pone huevos sin haber estado con un macho, no te alarmes: son huevos infértiles y es un comportamiento reproductivo normal e instintivo. No van a eclosionar, y podés retirarlos del nido con normalidad una vez confirmado que la puesta terminó.

A hand is being washed under a running faucet. In the background, a turtle is visible, looking towards the water. The scene is lit with warm, golden light.

CAPITULO **IX**

Salmonela e higiene: precauciones reales

Las tortugas, como la mayoría de los reptiles, pueden portar bacterias del género Salmonella de forma natural en su tracto digestivo, sin mostrar ningún síntoma. No es motivo para tenerles miedo ni para no adoptarlas, pero sí para incorporar hábitos de higiene simples y sostenidos en el tiempo.

Por qué las tortugas pueden portar salmonela

La presencia de *Salmonella* en el tracto digestivo de reptiles, incluidas las tortugas, es un fenómeno natural y muy extendido: se estima que una proporción alta de reptiles en cautiverio la porta de forma asintomática, es decir, sin que el animal se enferme ni muestre ningún signo. El riesgo no es que la tortuga se enferme, es que la bacteria puede transmitirse a las personas a través del contacto con el animal, su agua, su recinto o su materia fecal.

En personas sanas, una infección por salmonela suele causar un cuadro de gastroenteritis (diarrea, fiebre, dolores abdominales) que en la mayoría de los casos se resuelve solo en pocos días. El riesgo real y donde hay que poner más atención es en niños pequeños, adultos mayores, embarazadas y personas inmunodeprimidas, grupos en los que una infección de este tipo puede complicarse más.

Esta es la razón real detrás de una recomendación que en varios países, incluida la normativa sanitaria de Estados Unidos, llega a desaconsejar la tenencia de tortugas pequeñas en hogares con niños menores de cinco años sin supervisión adulta estricta. No significa que una familia con chicos no pueda tener tortuga: significa que la higiene y la supervisión dejan de ser opcionales.

El hábito que más importa: lavado de manos

El hábito individual más efectivo para reducir el riesgo, por lejos, es el lavado de manos con agua y jabón inmediatamente después de tocar a la tortuga, su recinto, su agua o cualquier elemento que haya estado en contacto con ella, antes de tocarse la cara o de manipular alimentos. Es una medida simple, gratuita, y que reduce drásticamente el riesgo de transmisión si se cumple de forma consistente.



NUNCA BESAR NI ACERCAR LA CARA

No beses a tu tortuga ni le acerques la cara o la boca, y no dejes que los chicos lo hagan. Es la vía de contagio más directa y evitable. Es una regla simple de aplicar y la que más reduce el riesgo real de contagio en la convivencia diaria.

Higiene del entorno: agua, recinto y superficies

El agua de baño y bebida puede contener salmonela aunque se vea limpia: descartala por el desagüe (no en la pileta de la cocina) y lavá bien el recipiente con agua caliente y jabón, en lo posible separado de donde se lavan platos.

La limpieza del recinto —retirar heces a diario, cambiar sustrato con la frecuencia que corresponda, desinfectar superficies duras— reduce el riesgo sanitario para las personas y el de enfermedad para la propia tortuga, ya que un ambiente sucio favorece infecciones respiratorias y de piel.

Riesgo de fuga y enfriamiento

Más allá de la salmonela, dos riesgos frecuentes son la fuga (cavan y escalan mejor de lo que parece; un descuido alcanza para perderlas) y el enfriamiento accidental (quedar afuera una noche fría sin refugio con calor puede ser gravísimo para un ectotermo). Revisar el cierre del corral y anticipar el frío nocturno son hábitos tan importantes como la alimentación.

HÁBITOS DE HIGIENE RECOMENDADOS

HÁBITO	FRECUENCIA	POR QUÉ
Lavado de manos post-contacto	Cada vez	Vía principal de transmisión de salmonela
Cambio y limpieza de agua	Diario	El agua sucia concentra bacterias
Limpieza del recinto	Diaria (heces) / periódica (sustrato)	Higiene del animal y de las personas



CAPÍTULO **X**

Señales de enfermedad y tenencia responsable

Las tortugas de tierra son animales que esconden bien el malestar: es un mecanismo de supervivencia evolutivo, mostrarse débil ante un depredador es peligroso. Por eso, cuando un dueño nota señales claras de enfermedad, muchas veces el proceso ya lleva un tiempo avanzado.

Señales que ameritan ir al veterinario

Cualquiera de las siguientes señales justifica una consulta veterinaria, idealmente con un profesional que tenga experiencia específica en reptiles (no todos los veterinarios generalistas la tienen, y vale la pena preguntar antes de llevarla): falta de apetito sostenida por más de una semana, letargo marcado fuera de lo esperable para la temporada, ojos hinchados, cerrados o con secreción, y burbujas, mucosidad o silbidos al respirar.

También son señales de alarma: caparazón con zonas blandas donde debería ser firme, olor fuerte y desagradable proveniente del caparazón o de la piel, heces con sangre, muy líquidas de forma sostenida, o ausencia de deposiciones durante varios días, pico o uñas con crecimiento muy anormal, y cualquier bulto, hinchazón o asimetría nueva en el cuerpo o las patas.

Un signo particular a vigilar es la incapacidad de darse vuelta sola si queda de espaldas: una tortuga sana y de peso adecuado generalmente logra revertir esa posición por sí misma en poco tiempo; si queda mucho rato boca arriba sin poder darse vuelta, puede indicar debilidad general o un problema de peso o musculatura que conviene evaluar.

Encontrar un veterinario con experiencia en reptiles

No toda clínica veterinaria tiene experiencia específica en reptiles: la anatomía, la fisiología y las dosis de medicación de una tortuga son muy distintas a las de un perro o un gato. Antes de necesitarlo con urgencia, conviene averiguar con anticipación qué veterinario de tu zona atiende reptiles de forma habitual, para no tener que buscarlo recién en el momento de una emergencia.



NO ESPERES A QUE EMPEORE

Como las tortugas esconden bien el malestar, cuando un síntoma se hace visible el proceso puede llevar ya un tiempo en marcha. Ante cualquier señal de la lista de este capítulo, la consulta veterinaria no debería demorarse "a ver si mejora sola".

Tenencia responsable: el compromiso de décadas, otra vez

Volvemos al punto de la introducción porque es el que más impacto tiene en la vida real de estos animales: adoptar una tortuga de tierra es un compromiso de décadas, no de años. Antes de sumar una a tu familia, vale la pena hacerse preguntas concretas: ¿tengo o puedo construir un espacio exterior adecuado y seguro? ¿Puedo sostener el gasto de calefacción y UVB en los meses fríos, todos los años? ¿Quién se haría cargo si yo no pudiera en el futuro?

La tenencia responsable también incluye no comprar ni adoptar tortugas de origen silvestre o de dudosa procedencia: en la Argentina, la tortuga chaqueña es una especie con protección legal, y su extracción del ambiente natural está prohibida. Adoptar siempre de criaderos habilitados, refugios o entre particulares que puedan certificar el origen legal del animal es parte ineludible de la tenencia responsable.

Si en algún momento ya no podés hacerte cargo de tu tortuga, la opción responsable nunca es soltarla en un parque, un descampado o cualquier ambiente natural: una tortuga criada en cautiverio no tiene las mismas chances de supervivencia que una silvestre, y además puede alterar el ecosistema local si no es una especie nativa de esa zona. Lo correcto es buscar un refugio especializado, un criadero serio, o una familia que pueda comprometerse con el cuidado a largo plazo.

Bien pensada y bien sostenida, la tenencia de una tortuga de tierra es una de las experiencias más gratificantes que puede dar un animal de compañía: una presencia longeva, tranquila, con una personalidad propia que se aprende a conocer con los años. La clave, como en todo este libro, es llegar informado antes de decidir.



NUNCA SUELTES UNA TORTUGA EN LA NATURALEZA

Si no podés seguir a cargo de tu tortuga, buscá un refugio, un criadero serio o una familia responsable. Soltarla en un descampado, plaza o zona natural no es un acto de liberación: la condena a una muerte lenta o altera el ecosistema local si no corresponde a esa región.

A large tortoise, likely a Galapagos tortoise, is shown in a terrarium. The tortoise is facing left, with its head and front legs visible. Its shell is a light brown color with distinct scutes. The background is a wire mesh cage, and the lighting is warm and focused on the tortoise.

CAPÍTULO **XI**

Tortugas de tierra en Pet Land

Si después de leer todo esto decidís avanzar con una tortuga de tierra, en Pet Land vas a encontrar algunos productos reales que sirven para acompañar el armado de su hábitat. Este capítulo es honesto: contamos lo que hay y también lo que todavía no forma parte del catálogo.

Qué vas a encontrar hoy en el local

***P**et Land no tiene, por el momento, una línea de productos específica y completa para tortugas de tierra —no hay terrarios dedicados a reptiles ni alimento balanceado formulado especialmente para tortuga herbívora en el catálogo actual—, pero sí hay artículos de uso general que se pueden adaptar bien al armado de su hábitat, y que repasamos acá con honestidad, sin inventar nada que no exista.*

Las jaulas y recintos amplios de la línea que se usa habitualmente para conejos y cobayos son una base sólida y adaptable para armar un corral cerrado de interior: por tamaño y estructura abierta, permiten sumar sustrato apropiado, una zona de refugio, y adaptar la fuente de calor y luz de los capítulos II y III. No son un producto pensado para tortugas, pero su tamaño y practicidad los vuelve válidos como estructura de partida.

Para el control de temperatura, punto no negociable del cuidado (capítulo II), en Pet Land vas a encontrar termómetros de uso general —digital y de vidrio tradicional— que sirven para monitorear la zona cálida y la fresca del recinto y confirmar que el gradiente se cumple de verdad, no a ojo.

También está disponible la piedra calefactora de la línea Microhábitat, pensada para otras mascotas pequeñas, que funciona bien como superficie cálida de descanso en la zona de basking: retiene y emite calor suave, sumándose como complemento de la fuente de calor principal.

★ ADAPTAR, NO IMPROVISAR

Usar una jaula de conejo como base de un corral, o una piedra calefactora de Microhábitat como zona de descanso, es una adaptación razonable, pero no reemplaza cumplir con las temperaturas y la luz UVB específicas del capítulo II y III. Adaptá la estructura, no los parámetros de cuidado.

Lo que Pet Land todavía no tiene, dicho con claridad

Para que la decisión de compra sea completa y honesta: Pet Land no comercializa actualmente alimento balanceado específico para tortugas herbívoras, ni terrarios o recintos diseñados y vendidos puntualmente para reptiles, ni lámparas de luz UVB. Esos tres elementos —dieta específica, terrario dedicado y UVB— vas a necesitar conseguirlos en un comercio especializado en reptiles o herpetocultura, o resolver la alimentación con las verduras frescas que detallamos en el capítulo IV, que de hecho son la base correcta de la dieta de todos modos.

No queremos que compres algo pensando que cubre una necesidad que en realidad no cubre: la jaula de conejo sirve como estructura, no como sustituto de un terrario diseñado para reptiles con control de humedad; la piedra calefactora Microhábitat es un complemento de calor, no reemplaza la lámpara UVB que necesita el animal para metabolizar el calcio.

El personal de cualquiera de los locales de Pet Land puede orientarte sobre los productos de uso general disponibles (termómetros, recintos, la piedra calefactora) y ayudarte a pensar cómo adaptarlos, pero para el asesoramiento específico sobre reptiles —qué UVB elegir, qué terrario armar, cómo formular la dieta día a día— la referencia más confiable sigue siendo un veterinario con experiencia en reptiles.

Este capítulo es informativo, no un catálogo de precios: consultá en tu sucursal habitual o en petland.com.ar por la disponibilidad y el detalle vigente de los productos mencionados, que puede variar según el local y el momento.



CONTENIDO EDUCATIVO, NO UN CATÁLOGO

Este capítulo busca que sepas con qué contás y con qué no en Pet Land para el cuidado de tu tortuga, sin inventar productos que no existen. Para UVB, terrario dedicado y alimento específico de reptiles, vas a necesitar un comercio especializado.

A close-up photograph of a tortoise, likely a Galapagos tortoise, in a terrarium. The tortoise is positioned in the lower half of the frame, facing left. Its head is extended, and its eye is visible. The shell shows distinct scutes with concentric growth rings. In the background, a large, hollowed-out log forms a tunnel, creating a warm, orange-brown glow. The overall lighting is soft and directional, highlighting the textures of the tortoise's skin and shell.

CAPÍTULO **XII**

Primera semana con tu tortuga

Los primeros días son claves para que la adaptación sea buena, tanto para la tortuga como para vos. Este capítulo resume, en orden, todo lo que conviene tener resuelto antes de que llegue a casa, y qué esperar durante su primera semana.

Antes de que llegue: todo listo primero

El recinto, con su gradiente de temperatura verificado con termómetro (no a ojo), su UVB o acceso a sol directo, refugio y sustrato adecuado, debería estar armado y probado 24 a 48 horas antes de que la tortuga llegue. Llevarla a un ambiente sin terminar de ajustar es el peor comienzo posible.

Tené a mano desde el primer día: suplemento de calcio, al menos tres verduras de hoja distintas ya lavadas, agua limpia en recipiente bajo, y el contacto de un veterinario con experiencia en reptiles de tu zona.

Los primeros dos o tres días es normal que esté más quieta, escondida, y que coma menos: es adaptación al nuevo ambiente. No la fuerces ni la manipules de más. Si a partir del cuarto o quinto día sigue sin comer nada, o muestra señales de alarma del capítulo X, consultá al veterinario.

RESUMEN PARA IMPRIMIR

Antes de adoptar una tortuga de tierra

- ☐ Confirmá especie, tamaño adulto y origen legal (nunca fauna silvestre).
- ☐ Asumí el compromiso real: 40 a 80 años o más de cuidados.
- ☐ Armá el recinto ANTES de que llegue: temperatura, refugio, sustrato.
- ☐ Asegurá sol directo o lámpara UVB específica para reptiles.
- ☐ Planificá la dieta: verduras de hoja variadas, calcio, fruta como excepción.
- ☐ Definí quién se haría cargo si vos no pudieras en el futuro.
- ☐ Ubicá de antemano un veterinario con experiencia en reptiles.

Preguntas frecuentes

? ¿Cuánto tiempo vive realmente una tortuga de tierra?

Entre 40 y 80 años según la especie y los cuidados, y algunas especies grandes superan el siglo. Es una decisión de adopción que hay que pensar a escala de generaciones, no de años.

? ¿Puedo tener una tortuga de tierra en un departamento sin patio?

Es mucho más difícil, aunque no imposible con un recinto interior amplio, buena calefacción y una fuente UVB de calidad. El acceso a sol directo y espacio exterior es muy superior; sin patio, el compromiso de recrear esas condiciones artificialmente es mayor.

? ¿Es cierto que no necesitan mucho cuidado?

Es un mito. Necesitan un hábitat con temperatura y UVB precisos, dieta variada y correcta, control de peso y revisión regular. El cuidado inadecuado genera enfermedades lentas que muchas veces se detectan tarde.

? ¿Le puedo dar lechuga como alimento principal?

No es tóxica pero tiene muy poco valor nutricional. Usada como base única de la dieta, con el tiempo genera una tortuga desnutrida. Hay que rotar entre varias verduras de hoja más nutritivas como acelga, rúcula o diente de león.

? ¿Tiene que hibernar todos los inviernos si vivo en Entre Ríos?

No necesariamente. Para la mayoría de los dueños sin experiencia previa, lo más seguro es mantener calefacción adecuada todo el año en vez de inducir una brumación, que mal manejada puede ser mortal. Consultá con un veterinario especialista en reptiles el caso puntual de tu especie.

Más preguntas frecuentes

? ¿Es peligrosa la salmonela para mi familia?

El riesgo es real pero manejable con higiene: lavado de manos después de tocarla, no besarla, y cuidado extra con niños chicos, embarazadas, adultos mayores e inmunodeprimidos. No es motivo para no tenerla, sí para sostener hábitos de higiene simples.

? ¿Cómo sé si mi tortuga es macho o hembra?

El dimorfismo sexual recién se hace evidente con la madurez, muchos años después de nacer. Se mira la forma del plastrón (cóncavo en machos de la mayoría de las especies) y el largo de la cola. Antes de esa edad es difícil de determinar incluso para un especialista.

? ¿Puedo dejarla suelta en el jardín sin corral?

No es recomendable: escala y cava mejor de lo que parece, puede escaparse, quedar expuesta a otros animales domésticos o a un enfriamiento nocturno peligroso. Un corral cerrado con paredes enterradas es la opción segura.

? ¿Qué hago si encuentro una tortuga chaqueña silvestre?

Es una especie protegida en la Argentina: no se puede capturar ni tener en cautiverio sin habilitación. Lo correcto es no manipularla y, si está en riesgo evidente, contactar a un organismo de fauna silvestre local.

? ¿Puedo armar todo el hábitat con productos de uso general para mascotas?

Solo en parte: una jaula amplia, un termómetro y una piedra calefactora sirven como base adaptable, pero la lámpara UVB, el terrario dedicado y el alimento específico de reptiles hay que conseguirlos en un comercio especializado en herpetocultura.

Glosario

Testudinidae • Familia de tortugas terrestres estrictas, patas en columna, sin membranas interdigitales.

Chelonoidis chilensis • Tortuga terrestre argentina o chaqueña, especie protegida nativa de zonas áridas del país.

Ectotermo • Animal que no genera su propio calor corporal y regula su temperatura moviéndose entre ambientes.

UVB • Radiación ultravioleta tipo B, indispensable para que la piel sintetice vitamina D3.

Enfermedad ósea metabólica

• Debilitamiento y deformación del caparazón y los huesos por falta de UVB o calcio mal absorbido.

Piramidalismo • Crecimiento anormal y abultado de las placas del caparazón, asociado a dieta o UVB inadecuados.

Brumación • Estado de metabolismo muy reducido de algunos reptiles ante el frío, distinto de la hibernación de mamíferos.

Plastrón • Parte inferior (ventral) del caparazón de la tortuga.

Dimorfismo sexual • Diferencias físicas visibles entre machos y hembras de una misma especie.

Determinación sexual por

temperatura • Fenómeno por el cual la temperatura de incubación del huevo influye en el sexo de la cría.

Basking • Comportamiento de asolearse o exponerse a una fuente de calor para termorregular.

Zoonosis • Enfermedad transmisible de un animal a una persona, como la salmonelosis.

Un compromiso de décadas, bien informado

Todo lo que necesitás saber antes y después de adoptar una tortuga de tierra: hábitat, temperatura y UVB, la dieta herbívora real, cuidados diarios y estacionales, reproducción, salmonela e higiene, señales de enfermedad y tenencia responsable. Con base real, sin exagerar ni un beneficio y sin esconder ningún cuidado.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- Recinto, sustrato, temperatura y luz UVB explicados a fondo
- Dieta herbívora correcta y errores comunes que enferman
- Hibernación y brumación: qué hacer en el clima de Entre Ríos
- Salmonela, higiene y señales reales de enfermedad
- Checklist imprimible antes de adoptar

LLAMADO A LA ACCION

Distribuye: petland.com.ar - Parana, Entre Rios.